

DOS CRISTOS DENTRO DE LA IGLESIA

MUCHOS SINCEROS adventistas del séptimo día tienen diferentes creencias acerca de quién era Jesús.

“Oh -dirá alguno- es sólo cuestión de palabras. No tiene importancia.” Pero el hecho de que personas igualmente sinceras tengan creencias diferentes con respecto a un tema no lo convierte en algo carente de importancia. Como veremos, es mucho más importante que cuestión de palabras. Porque lo que una persona cree acerca de la naturaleza de Cristo afecta grandemente su capacidad para ganar almas.

Por esta razón Satanás ha trabajado duramente a través de los siglos para establecer un cristo falsificado. Así como ocurre con la teoría del rapto, él ha hecho su trabajo básico bastante bien. Si él puede introducir un Cristo falso en la Iglesia Adventista del Séptimo Día y dejarlo allí establecido, el mensaje de los tres ángeles y la efectividad de la ganancia de almas de la iglesia resultarán destruidos; y algunos se preguntan si esto no ha ocurrido ya.

Al comienzo de mi ministerio me encontré con un devoto católico joven que vivía fuera de mi distrito, pero que estaba dispuesto a estudiar la Biblia conmigo. Era polaco y nunca había conocido otra cosa que la religión de su niñez. Puesto que era católico, y siendo que yo conocía las falsas enseñanzas con respecto a Jesús introducidas en la iglesia por Satanás, mediante una ardua labor en los primeros días de su existencia, decidí probar un experimento. Conduí que si Satanás hizo de una falsa enseñanza, con respecto a Jesús, uno de los primeros objetivos, en sus esfuerzos dentro de la iglesia cristiana, él debió haber tenido una buena razón para hacerlo; siendo esa razón la de destruir las almas. Me pregunté lo siguiente: si yo fuese a introducir el verdadero Cristo en el pensamiento de este hombre, si esto tendría el efecto opuesto ante lo que estaba tratando de lograr Satanás por medio de su enseñanza relativa a un cristo falsificado.

De manera que en mi primera visita a Santiago Paloscowitz abrí la Biblia en el Nuevo Testamento y empecé a estudiar con él las Buenas Nuevas relativas a quién realmente era Jesús. A medida que las Sagradas Escrituras empezaron a serle presentadas las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas -no de manera muy profusa, porque no era un hombre emocional-, pero su corazón fue ganado, y esa noche misma se rindió a su Señor y Salvador. Hoy en día, diez años después de haberse convertido en un adventista del séptimo día, a pesar de que su iglesia local fue afectada por la disensión y la deserción, Santiago permaneció como un firme y humilde dirigente dentro de su congregación.

Jesús dijo: “Y yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” Juan 12:32 Nota: las referencias son de la versión Reina - Valera, Revisión de 1977).

El secreto para ganar almas

El elevar a Jesús ante la gente es el secreto para ganar almas. Fue el secreto en la época del Pentecostés. Es elevando a Jesús como lograremos que nuestro evangelismo público, así como el de nuestros estudios bíblicos privados, sean poderosos y eficientes instrumentos ganadores de almas. Casi todos estarán de acuerdo conmigo en este hecho. ¿Pero cual Cristo es el que hemos de elevar? En Mateo 7: 21 - 23 Jesús les describe a los que pretenden ser su pueblo en ocasión de su segunda venida, que han estado elevando a un falso cristo. Él advirtió: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor. ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.”

Nótese que estos son cristianos que viven en la época de la segunda venida de Cristo y pretenden que Jesús es su Señor. Y aseveran que han estado elevando a Jesús, pues todas sus obras fueron hechas en su nombre. En su nombre fueron a la iglesia. En su nombre dieron sus diezmos y ofrendas. Pero Jesús afirma que nunca los conoció. Quienquiera fuera la persona que estaban elevando, no se trataba del verdadero Cristo.

Por lo tanto debe haber sido un falso Cristo el que ellos estaban destacando. La evidencia que presenta Jesús de que no era él a quien ellos elevaban es el hecho de que el cristo a quien adoraban no los inducía a guardar la ley de Dios. Ellos llevaban una vida de desobediencia a la misma. La palabra griega es *anómian*. Habrá muchos cristos y muchos señores en los últimos días (Mateo 24:24; 1ª Corintios 8:5), pero solamente un verdadero Cristo.

Esta evidencia de que existe un falso cristo versus un verdadero Cristo se confirma en 1 Juan 3: 4 - 6, donde se nos dice: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no continúa pecando, no le ha visto [al verdadero Cristo], ni le ha conocido.” Ellos pueden haber conocido a alguien a quien llamaban Cristo, pero si aquel a quien adoraban no los inducía a vencer el pecado era un falso cristo.

“Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.” 1ª

Juan 2: 3 – 4.

Ciertamente estos textos se aplican a los observadores del domingo. ¿Pero podrían tener un significado especial para su propio pueblo remanente también? ¿No habrá aún hoy en día dentro de la iglesia muchos que pregonan que no se puede guardar la ley? ¿O que no se necesita guardar la ley? ¿O que es aún una actitud legalista el tratar de guardar la ley? ¡Qué abominación el introducir maestros de desobediencia a la ley dentro de los precintos de la iglesia remanente de Dios! De acuerdo con la Biblia, estos maestros están elevando un falso cristo. Qué desilusión será para un adventista del séptimo día presentarse ante el trono de justicia para defender su caso de la siguiente manera: (imagínese a usted mismo en esa situación):

Ante el tribunal

“Señor, recuérdame como uno de los que enseñaron profecías en tu nombre en tu iglesia. Yo pagaba el diezmo y asistía a la iglesia y creía en Elena de White, todo eso en tu nombre.”

“Lo lamento”-suenan la respuesta-, pero no puedo encontrar tu nombre en el libro de la vida. Solamente ‘el que venciere . . . no borraré su nombre del libro de la vida’ y estará vestido con vestiduras blancas, y comerá del árbol de la vida. Apártate de mi presencia y únete con la compañía de Satanás y de Judas. No guardaste la ley, y “el que practica el pecado es del diablo”. Véase Apocalipsis 3:5; 2:7; 1 Juan 3:8

“¡Pero Señor! (usted diría con terror y desesperación), puedo no haber guardado la ley completamente, pero guardé algunos de los mandamientos y confié en ti, en tu gracia para suplir lo demás! ¡tú eras mi sustituto! Nadie puede guardar completamente la ley, ¿no es cierto? Por lo menos el Cristo a quien yo servía no escribió la ley en mi corazón. Se me enseñó dentro de los límites de tu iglesia que el tratar de guardar la ley en forma perfecta era legalismo y obras, y que todo lo que yo necesitaba hacer era confiar en tu gracia. Muchos de nosotros creímos esto. De hecho, solamente unos pocos anduvieron por el camino estrecho de la obediencia y nosotros los llamábamos fanáticos y perfeccionistas. Pensábamos que eran personas carentes de amor porque señalaban nuestros pecados y nos invitaban a arrepentimos.

“¡Señor, escúchame! Yo confié que era tu Palabra lo que se nos estaba enseñando en tu iglesia y que eras tú al que yo creía estar elevando delante de la gente. Señor, ‘delante de ti hemos comido y bebido’ la santa cena, ‘y en nuestras plazas enseñaste’ mediante tus ministros.” Véase Lucas 13:26.

Entonces Jesús les responderá con tristeza: “Lo lamento, porque tú creíste lo que te enseñaron más bien que la sencilla Palabra de Dios. Yo fui manifestado para salvarte de tus pecados. Véase Mateo 1:21. Yo llamé a la puerta de tu corazón para que me permitieras entrar, pero para ti yo era un extranjero. Estabas satisfecho en tu seguridad carnal. ¿Esperas que te perdone sólo por denominarte un adventista del séptimo día, cuando millones de personas durante la Edad Media, cuando no tenían ni la mitad de la luz que tú tuviste, se perdieron por la misma razón que tú, es decir, fueron enseñadas por sus sacerdotes a creer en un falso cristo, en una falsa experiencia cuando pudieron haber conocido la verdad de labios de los humildes valdenses que llegaban a sus hogares. “Tú tenías la Biblia y el espíritu de profecía y podías haberlo leído por tu cuenta. Eres totalmente inexcusable. De hecho, no te amonesté directamente al no permitir que ninguno -ni sacerdote, ni pastor, ni erudito, ni maestro carismático- te engañara sobre este punto? Es aquel ‘que *practica* la justicia’ (no el que meramente reclama ser declarado justo) [el que] es justo, como él es justo.’ 1ª Juan 3:7. ¿No te dije que ‘todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a si mismo, así como él (yo mismo) es puro.’ ? 1 Juan 3:3. Ahora, ¿cómo crees tú, querido extraño, que yo como él Hijo del Hombre que era puro, te justificaré sólo desde el punto de vista judicial, o sea forensicamente en teoría y en algún libro, no siendo justo en carácter también? Yo fui tu ejemplo perfecto. Tú pudiste haber seguido ese ejemplo, porque yo no revelé ninguna cualidad, no utilicé ningún poder que tú no podías haber usado con fe en mí. Mí ‘perfecta humanidad es lo que todos [mis] seguidores [pudieron haber poseído si ellos hubieran querido] vivir sometidos a Dios’ como yo lo estaba. Véase El Deseado de Todas las Gentes, 619 – 620.

“Oye, desconocido, eres doblemente sin excusa. Además de la sencilla enseñanza de la Biblia te envié mensajes especiales por medio de Elena G. de White. Tenías “El Deseado de Todas las Gentes” en tu propia biblioteca para presentarte al verdadero Cristo. Allí declararé con un lenguaje sencillo que tú no podías entender mal que ‘en Cristo, Dios ha provisto medios para subyugar todo rasgo pecaminoso y resistir toda tentación, por fuerte que sea.’ Ibid. 396.

“Tú pretendes conocerme, pero te digo que yo no te conozco, ni sé de dónde eres. Apártate de mi, obrero de iniquidad.” Véase Lucas 13:27.

El lloro y el crujir de dientes

La Biblia dice: “Allí será el lloro y el crujir de dientes.” Lucas 13:28. Según la sierva de Dios, este grupo incluirá a muchos adventistas del séptimo día. De hecho, una gran cantidad de adventistas estarán incluidos en este grupo acerca del cual el Señor dice que no los conoce porque han estado siguiendo a un falso cristo: “Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal.” Joyas de los Testimonios, tomo 2, 31.

¡Qué tragedia! Pero una de las razones de este engaño es que Satanás ha tendido una trampa, en el seno mismo del adventismo, para hacer que tantos miembros del pueblo de Dios como él pudiese atrapar fuesen engañados y creyeran en un falso cristo.

Hay dos cristos dentro de la iglesia hoy en día. Un Cristo tenía la naturaleza de Adán antes de la caída mientras estuvo sobre la tierra y vino para justificar perfectamente, pero no para santificar perfectamente. El otro Cristo vino en la naturaleza de aquellos que él vino a salvar, con nuestra naturaleza caída y debilitada. Su misión fue la de justificar perfectamente y santificar perfectamente. Estos son dos cristos diferentes, cuando Ud. está tratando con algo que es la pura esencia del cristianismo y de la salvación, Ud. está tratando un asunto que es mucho más que cuestión de palabras.

No es una mera coincidencia que en los primeros días de Desmond Ford él destacó y le dio mucho énfasis a una idea particular de la naturaleza de Cristo. Algunos decían:

“¡Y qué importa, es sólo asunto de palabras!” Pero Ford sabía que era más que asunto de semántica. Con su aguda comprensión de la teología sistemática él sabía perfectamente que si podía establecer su punto de vista sobre la naturaleza de Cristo, podía fundamentar toda su filosofía de la religión dentro de la iglesia.

Elena de White dice: “La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros ... Esto ha de ser nuestro estudio... Debiéramos emprender este estudio con la humildad del que aprende con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero que recompensará al escudriñador que cava profundamente en procura de la verdad oculta.” Mensajes Selectos, tomo 1, 286.

Sin embargo había cierta enseñanza que precedió a la enseñanza de Desmond Ford sobre la naturaleza de Cristo, porque por importante que esta sea, hay otra enseñanza que debe preceder aún a éste concepto, y esta se relaciona con el tema del pecado. ¿Qué es el pecado? Lo que Ud. cree que es el pecado determinará si Jesús tomó la naturaleza caída de Adán o la naturaleza del Adán perfecto. Y lo que Ud. cree es la naturaleza de Cristo determinará lo que Ud. crea acerca de la salvación.

La Biblia da una clara definición del pecado. Ella dice: “El pecado es la infracción de la ley.” 1 Juan 3: 4. Esto es directo y sencillo. Elena de White dice:

“¿Qué es pecado? la única definición que se nos da en la Palabra de Dios es: ‘El pecado es infracción de la ley’. 1 Juan 3:4. El apóstol dice: Donde no hay ley no hay pecado’ Romanos 4:15. Review and Herald, 10 de junio de 1890. “La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: ‘El pecado es transgresión [o infracción] de la ley’. El Conflicto de los Siglos, 547.

Sin embargo, muchos teólogos, yendo aún hasta el Agustín del siglo quinto no han estado satisfechos con esta sencilla definición de pecado. No es suficientemente “teológica”. Y así, en conflicto con lo que Elena de White declaró, han tratado de presentar una nueva definición de pecado, y junto con esta nueva definición ha venido un nuevo cristo: un cristo falsificado

La nueva definición de pecado es ésta: El pecado no es algo que Ud. hace al violar la ley de Dios sino lo que Ud. es. En otras palabras, el pecado no es Una acción de la voluntad sino un estado del ser, las acciones son solamente el resultado del pecado que está en Ud. Por supuesto, hay una cierta cantidad de verdad dentro de este concepto puesto que cometemos pecado porque tenemos una naturaleza debilitada y una disposición arraigada hacia el egoísmo que heredamos de nuestro padre Adán, pero aún así es la acción lo que constituye el pecado y no la debilidad de la naturaleza que nos indujo a esa acción.

Si un padre le dice a su hijo que no se deje crecer mucho el cabello, pero él lo hace de todas maneras, el pecado no reside en la tendencia natural del cuerpo de hacer crecer el cabello, sino en que el hijo no se lo corta. Todos nosotros tenemos tendencias naturales hacia el pecado y el egoísmo, como el cuerpo las tiene para hacer crecer el cabello, pero el pecado ocurre sólo cuando cedemos a esa tendencia, porque no hemos unido nuestra voluntad con la Voluntad de Dios. La comprensión de esta verdad es fundamental.

De manera que el pecado es en su sentido más básico lo que hacemos y no lo que somos. Este hecho es tanto de sentido común como a la vez, una sencilla enseñanza bíblica. Algunos teólogos han presentado una nueva definición que es precisamente lo opuesto. Para sostener esta nueva y falsa definición de pecado, ellos deben encontrar un pretexto en la Biblia. Por supuesto que la Biblia no dice nada al respecto, sino que es consistente en su definición. Pero al forzar uno o dos textos y ponerlos fuera de contexto, podrían engañar a muchas personas. El principal texto empleado es Romanos 14: 23, y este dice: “Todo lo que no proviene de fe, es pecado.”

“Así ustedes ven -afirman ellos- el pecado es un estado de falta de fe y no una acción de la voluntad Todos los niños nacen sin fe, de manera que todo bebé es un pecador al nacer.” El único problema es que ellos citan sólo la mitad del texto y la mitad de la frase. La primera mitad del texto explica la última mitad. Y lo explica en forma muy diferente que lo que hacen los teólogos.

Vemos que, si todo lo que es falta de fe es pecado, entonces todos los árboles son pecaminosos, todas las rocas son rocas pecaminosas, y aún las puertas de la Nueva Jerusalén son puertas pecaminosas porque ninguna de ellas tiene fe.

‘Oh, no,’ replican ellos, “debemos entender que la expresión ‘todo lo que’ se refiere a personas.” ¿Pero es así? No de acuerdo con el texto - de ninguna manera -. La primera parte del texto aclara que

NO se está refiriendo a personas. Esta es la razón por la cual los teólogos que mencionan este texto nunca se refieren a la primera parte.

El versículo entero dice lo siguiente: “Pero el que duda, se hace culpable, SI COME [esto es una acción], porque NO LO HACE por fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Notaremos que las personas pecan cuando no tienen fe, únicamente si cometen una acción. Es cualquier cosa QUE UNO HACE y que carece de fe a lo cual la Biblia llama pecado. Este versículo está perfectamente de acuerdo con 1 Juan 5:4, porque es únicamente por medio de la fe como la ley puede ser cumplida. Todo lo que uno hace sin fe resulta en la desobediencia de la ley. Véase 1 Juan 5: 3 - 4

Otro texto que algunos han usado para tratar de establecer esta nueva definición antibíblica de pecado es la que se encuentra en Isaías 59:2 que dice: “vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios”. Así, dicen ellos, pecado es una ruptura de la relación con Dios. Pero de nuevo ellos citan mal las Escrituras. Este versículo establece claramente que es el pecado lo que *causa* la ruptura de la relación. La ruptura de la relación con Dios es tanto una causa como el resultado del pecado, no el pecado mismo.

Es debido a estas falsas definiciones de pecado como muchos falsos cristos han sido introducidos en la iglesia. Elena de White comprendió la importancia del debido entendimiento del pecado y por lo tanto destacó que 1 Juan 3: 4 es la **ÚNICA** definición de pecado que Dios nos ha dado. No tratemos de hacer otra distinta.

Sin embargo algunos teólogos han elaborado una nueva definición del pecado y entonces han edificado un nuevo sistema de lógica humana sobre ella, y el siguiente concepto ha sido el resultado: (Le resultará más fácil leer una columna a la vez que aparece en las páginas 8 - 9, y entonces comparar las dos).

Un cristo establecido sobre un nuevo concepto de pecado

1) El pecado es un estado del ser en el cual hemos nacido, no una acción de la voluntad. El pecado es lo que *somos*, no lo que *hacemos*. (El pecado es la falta de Adán y no la nuestra).

2) Puesto que el pecado es el estado humano en el cual hemos nacido, Jesús debió haber nacido en un estado diferente al nuestro o de otra manera él también debió haber sido un pecador. (Esta es una nueva enseñanza en la Iglesia Adventista, completamente contraria a nuestras enseñanzas históricas. Pero es la única conclusión “lógica” a la cual Ud. puede llegar si acepta la definición de pecado ya mencionada.)

3) Por lo tanto, puesto que Jesús nació en un estado humano diferente al nuestro, nunca podremos llegar a ser como él. (Satanás siempre ha luchado contra la idea que podemos vivir una vida santa.)

4) Por lo tanto, este evangelio es la buena nueva que somos judicialmente salvados del pecado. Este evangelio abarca solamente la justificación siendo la santificación un ideal irrealizable. (Cualquiera que enseñe la victoria sobre todo pecado por medio del poder de Cristo es acusado de ser legalista, “orientado hacia las obras”).

5) Por lo tanto, la obra de Jesús por nosotros la hace para substituirnos y no para darnos un ejemplo, y la obra de Jesús en el santuario celestial por cierto debe limitarse sólo a la justificación, que empezó en el año 31, sin que se realizara cambio alguno más tarde. (Así el significado de 1844 queda efectivamente destruido.)

El concepto adventista histórico de Cristo y el pecado

1) El pecado es una acción de la voluntad que transgrede la ley de Dios, por la cual somos responsables porque Cristo nos ha provisto de poder para guardar la ley.

2) Jesús nació con nuestra naturaleza caída y debilitada, Dios envió “a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado”. Romanos 8:3. “Al asumir la forma humana, Cristo tomó la parte de cada ser humano. . . Tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada.” *Mensajes Selectos*, tomo 1, 295—296. Aunque tomó “sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo”, porque no cedió a sus debilidades. *Ibid.* 299. El obtuvo la victoria al unir nuestra naturaleza caída con su naturaleza divina, mostrando que el hombre, en cooperación con Dios, puede ser un vencedor.

3) Por medio del nuevo nacimiento, Jesús nos ofrece una naturaleza nueva espiritual. “La fe genuina se apropia de la justicia de Cristo y el pecador es hecho vencedor con Cristo, pues se lo hace participante de la naturaleza divina, y así se combinan la divinidad y la humanidad.” *Ibid.* 426

4) Por lo tanto, el Evangelio es la Buena Nueva de que Jesús vino a este mundo tanto para justificarnos como también para santificarnos. “Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió”. *El Deseado de Todas las Gentes*, 6 19—620

5) Jesús comenzó una nueva fase de su ministerio en 1844 para purificar el santuario. Esta tarea abarcaba tanto una obra de juicio investigador como también una purificación de su pueblo del pecado, de tal manera que sus hijos puedan atravesar el tiempo de angustia sin mediador y estar listos para la translación. (La fecha 1844 es por lo tanto muy significativa).

La nueva teoría explicada en la columna izquierda fue precisamente la doctrina de Desmond Ford. Él no la creó, sino que la defendió dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y se ha extendido por todas sus inmediaciones. Aunque el defensor de esta doctrina fue expulsado, su enseñanza ha permanecido como una levadura que produce su fruto.

Algunos quieren hacer de estas diferencias un asunto simple de semántica [o sea de la significación de las palabras]. "Unámonos", -claman ellos- y olvidemos estas diferencias de teología." A pesar de que en ambos lados existen adventistas sinceros en la cuestión concerniente a la naturaleza de Cristo, y a pesar de que debemos amar a nuestros hermanos y juntos adorar, orar y estudiar para resolver estas diferencias, esto no es un asunto semántico. Muchos cristianos sinceros creen muy diferente en cuanto a cuál es el día de adoración, pero eso no lo convierte en un asunto meramente semántico. La verdadera y permanente unidad sólo puede venir cuando estamos unidos en los principios básicos y fundamentales del cristianismo. Cuando se está tratando con la Deidad, la naturaleza y la misión de Cristo, estamos tratando con la esencia misma del cristianismo. Elena White declaró: "La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros ... Esto ha de ser nuestro estudio." Mensajes Selectos, tomo 1, 286.

Cristo y el plan de salvación

Lo que uno crea en relación a la naturaleza de Cristo, muy a menudo moldeará su concepto pleno acerca del plan de salvación. En este punto casi todos los teólogos están de acuerdo, no importa cual sea el punto de vista que ellos tengan sobre la naturaleza de Cristo. Los teólogos sistemáticos que creen que Cristo tenía la naturaleza de Adán antes de su caída, creen que es imposible vencer el pecado en esta vida y que creer en tal concepto equivale a "perfeccionismo". Aquellos que creen en el "perfeccionismo" son ridiculizados como "legalistas". Luego estos teólogos tienden a creer que la justificación es todo lo que se requiere para la salvación, a pesar de que ellos usualmente animan a sus seguidores a tratar de vencer sus principales pecados sociales e inaceptables. Puesto que ellos llegan a la conclusión que el cometer pecados generalmente no afectará la salvación de una persona, estos teólogos a menudo creen en la teoría que "una vez salvos siempre serán salvos," o algo semejante a eso.

Por el otro lado, aquellos teólogos que creen que Cristo tomó la naturaleza de Adán después de su caída, creen todo lo opuesto acerca del plan de salvación. Generalmente ellos creen que Dios tiene el poder para libertarnos de todo pecado que él señale en nuestras vidas. Ellos creen que la justificación es nuestro título al cielo, y que la victoria sobre el pecado en ningún modo nos garantiza llevamos al cielo; no obstante, el don gratuito de la salvación se ofrece en condición del triunfo sobre el pecado. Esta victoria es un proceso momento tras momento y día tras día. Estos teólogos generalmente no creen en la teología de que "una vez salvos, siempre serán salvos", pues la salvación depende de una relación progresiva, dinámica y constante con Cristo Jesús.

Estos son los dos puntos de vista más sobresalientes sobre la cristología y la salvación. Hay otra teoría, sin embargo que está ganando prominencia en el Adventismo y que debe ser brevemente mencionada: es la teoría de que Jesús tomó la naturaleza de Adán antes de su caída, pero que aún así podemos vencer el pecado. Esta es la teoría que acepta el punto de vista de Desmond Ford sobre la naturaleza de Cristo, pero que alcanza una conclusión muy diferente. La razón por la cual podemos vencer plenamente dicen ellos, es porque Jesús es el que vence por nosotros. Porque si nosotros tratáramos de vencer el pecado, eso sería "obras". Cuando tenemos una relación de fe con Jesús, ya no tendremos tentaciones para pecar, solamente tendremos tentaciones para romper nuestra relación de fe. En esencia, recibimos también la naturaleza no caída de Adán, o algo bastante cerca a ésta. Esto es similar a la creencia que hubo al comienzo de este siglo con el movimiento de la "carne santificada" en Indiana. La principal variación de la creencia hoy en día es que para recibir esta nueva naturaleza debe existir un proceso de fe diario, mientras que algunos en Indiana creyeron que obtuvieron un cambio de naturaleza permanente.

Examinemos las declaraciones de la Biblia, y segundo del espíritu de profecía, para ver qué clase de naturaleza tenía Cristo. Este estudio nos ayudará a determinar y a entender el plan de salvación de la Biblia. A pesar de que ninguno de nosotros nunca ni en esta vida o por la eternidad comprenderá cabalmente la Deidad o la encarnación de Cristo, podemos aceptar mediante la fe lo que la Biblia tiene que decir en cuanto a este asunto. Si nosotros rehusamos aceptar el claro registro bíblico de quién era Jesús, podemos también rehusar creer en el plan bíblico de la salvación.

El Evangelio de Cristo Jesús

Las primeras palabras de Pablo en el Nuevo Testamento son declaraciones sorprendentes acerca de

la naturaleza de Cristo: “El evangelio ... acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nacido del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad.” Romanos 1:1 – 4.

Pablo osadamente comienza con una declaración acerca de la humanidad y la divinidad de Cristo, a pesar de que éste no era un concepto popular entre los judíos. Cristo era ambas cosas, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Los cristianos conservadores aceptan sin duda alguna su naturaleza divina. Y es en relación con su humanidad donde existe preocupación ¿Tuvo él una humanidad igual a la que tú y yo tenemos al nacer, o fue una naturaleza humana semejante a la de Adán cuando éste fue creado? Pablo dice que él nació del linaje de David.”

La palabra “linaje” significa descendencia, [del griego *spérmatos* -simiente] de donde heredamos nuestra naturaleza. El apóstol Juan afirma en 1ª Juan 3: 9 que cuando la “simiente de Dios”, o su naturaleza divina que fue heredada mediante Jesús y dada por el Espíritu Santo, permanece en nosotros, no hay quien nos haga pecar. “Siendo renacidos, no de simiente corruptible sino de incorruptible.” 1ª Pedro 1: 23. De esa manera llegamos “a ser participantes de la naturaleza divina.” 2ª Pedro 1: 4. Cuando experimentamos el nuevo nacimiento, nacemos de la simiente de Cristo de acuerdo al Espíritu. Jesús nació de la “simiente de David según la carne.”

En el Nuevo Testamento, la “carne” es señalada como el asiento de las pasiones y pecados, y se refiere específicamente a nuestra naturaleza humana caída, la cual es débil y susceptible a la tentación. Tal como Pablo lo señala que “las obras de la carne ... son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas” Gálatas 5: 19 - 21. De las que están anotadas aquí, no hay una sola obra que sea buena. Todas las obras de la carne son malas. Las obras de la carne de Adán antes de caer, por supuesto, eran todas buenas.

Una vez que Adán cayó, la naturaleza humana que la Biblia llama “carne” se convirtió en un esclavo carnal del pecado. No existía otra naturaleza humana, por el hecho de que no existían otros seres humanos no caídos. Adán cayó antes de que naciera su primer descendiente. Adán era un ser caído y no lo contrario. El plan de redención fue para el Adán caído y sus hijos. Todos los hijos de Adán heredaron la naturaleza caída de su padre -debido al simple hecho que no había de dónde heredar otra naturaleza humana. Si Jesús heredó una naturaleza humana no caída, no pudo haber sido heredada de Adán. Pablo, queriendo estar seguro que nosotros entenderíamos bien que fue la naturaleza caída de Adán la que heredamos, testificó que Él nació de la simiente de David. David era un ser caído desde su concepción misma. David confesó una vez: “Mira que en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.” Salmo 51:5

¿Nació Jesús realmente de tal naturaleza en cuanto a la naturaleza humana heredada se refiere? No había otra naturaleza humana de donde heredarla. Fue dentro de los límites de esa naturaleza que él venció el pecado en nuestro favor. Por tanto, Pablo dice: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne, [debido a nuestra naturaleza humana caída] Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne.” Romanos 8:3

Muchas autoridades están bien de acuerdo que la palabra "carne" aquí se refiere a nuestra naturaleza humana caída. La Versión Hispano - Americana, Revisión de 1953 traduce Romanos 8:3 de la manera siguiente: “Porque Dios ha hecho lo que la ley, debilitada por la carne, no pudo hacer, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne pecaminosa.” ¿Por qué vino Cristo en la semejanza de una naturaleza humana pecaminosa? Él lo hizo para condenar, y vencer al pecado en esa naturaleza, "para que la justa demanda de la ley se cumpliera en nosotros", nacidos también con una naturaleza caída y pecaminosa. “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos ... Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos ... Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.” Romanos 8:4 Versión Hispano—Americana, Revisión de 1953; Hebreos 2:11, 17—18 Reina—Valera, Revisión de 1960.

Romanos 8:3 definitivamente prueba que esta naturaleza caída, fue precisamente la naturaleza que Cristo tomó. Por lo tanto, los teólogos que rechazan esta clara enseñanza bíblica han buscado medios para desacreditar y distorsionar este versículo. Ellos lo han encontrado en la palabra “semejanza” que viene de la palabra griega “*homíoma*”. Y añaden que Pablo debería haber usado la palabra “igualdad o identidad” si es que quiso decir la misma cosa, pero él usó sólo la palabra “semejanza”.

Homíoma es la misma palabra que Pablo usa en Filipenses 2:7 para decir que “[Cristo] se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.” ¿Llegó a ser Jesús verdaderamente un hombre o solamente él vino a semejanza de hombre sin realmente llegar a ser parte de la raza humana? La palabra “semejanza” aquí no quiere decir “diferencia”. Ésta significa que Jesús fue como uno de nosotros.

Como nosotros (*homíoma*), Jesús heredó una naturaleza caída o pecaminosa. Tal como nosotros, él tenía que depender de otra naturaleza espiritual y santa para poder vencer. Tal como nosotros, él tenía que crucificar las obras de la carne para poder vivir una vida santa. ¿Pudo vivir él una vida santa dentro de esa naturaleza debilitada que él heredó? Definitivamente que sí. Él era el “Santo Ser” (Lucas 1:35),

algo que un ser humano jamás podrá decir de sí mismo, por cuanto todos hemos caído y estamos destituidos de la gloria de Dios, algo que a Jesús nunca le sucedió. Jesús era santo desde su nacimiento, tenía las dos naturalezas desde su nacimiento -la espiritual y la naturaleza humana caída-. Desde su nacimiento su naturaleza humana caída fue mantenida bajo sujeción. A lo largo de toda su vida continuó crucificando las obras de la "carne," de tal manera que ni siquiera una sola vez, ni en pensamiento cedió a sus clamores. Así mismo podemos hacer nosotros una vez que hayamos recibido la nueva naturaleza -llamada el nuevo nacimiento-.

Sin la crucifixión de las obras de la carne y la recepción del nuevo nacimiento, nadie podrá ser salvo. Véase Romanos 8:13, Juan 3:3. Jesús nos ha mostrado que esto puede realizarse. Al descender con nuestra naturaleza y lograr la victoria, él abrió la puerta para que cada hijo de Adán también pueda vencer y heredar la vida eterna.

"Y aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen." Hebreos 5: 8-9. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." Hebreos 4: 15—16.

"Pues en cuanto, él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." Hebreos 2:18 Reina—Valera, Revisión 1960

"Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió." El Deseado de todas las Gentes 619 - 620. Por el hecho que Jesús vino en nuestra naturaleza y venció, nosotros también podemos vencer dentro de esa misma herencia humana.

Puesto que nos es necesario vencer aunque impedidos por nuestra naturaleza caída, la única manera como Jesús podía salvarnos era, comúnmente hablando, descendiendo y andando en nuestros zapatos, logrando victorias, tal como nosotros debemos vencer. "La gran obra de la redención sólo se podía llevar a cabo mediante el Redentor tomando el lugar del Adán caído ... para que mediante su nombre, el hombre pueda vencer al enemigo por su propia cuenta".

"¡Qué amor! ¡Qué maravillosa condescendencia! El Rey de gloria se propuso humillarse a sí mismo tomando la humanidad caída. Él pondría sus pies en las pisadas de Adán. Él tomaría la naturaleza caída del hombre." Elena White, *Confrontation*, 17 – 18.

Esta es la verdad que más odia Satanás: La victoria que Jesús ganó en una naturaleza caída y que nos libera de su dominio. Fue con éste propósito que Satanás buscó minar este baluarte (defensa poderosa) de la teología del Nuevo Testamento. Él sabe que si puede hacer a Jesús diferente a nosotros, seguiríamos siendo sus siervos. De hecho los teólogos que creen que Cristo tomó la naturaleza de Adán "antes de la caída", casi unilateralmente están de acuerdo que todavía somos sujetos de Satanás. Ellos se ríen de la idea de que seamos capaces de vencer el pecado. Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es esclavo del pecado." Juan 8:34. Estos teólogos afirman que debido a que nunca podremos vencer al pecado, siempre permaneceremos esclavos de Satanás y precisamente ése es el propósito de Satanás.

El engaño de Satanás

Las afirmaciones de Satanás son falsas. Podemos libertarnos del pecado mediante Cristo. "Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres [no solamente en la teoría]." Juan 8:36 "y sabéis que se manifestó para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no continúa pecando, todo aquel que continúa pecando, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que practica la justicia es justo [no el que meramente reclama ser declarado justo] como él es justo." 1ª Juan 3: 5 - 7. Evidentemente, Juan vio de antemano que existiría un gran engaño y apostasía en este punto, pues en la Biblia no se da una advertencia a menos que haya una causa para justificarse. Él nos advierte: "nadie os engañe" en pensar que sois justos mientras practicáis todavía pecados conocidos. "El que practica el pecado es del diablo." 1 Juan 3:8. No solamente Juan advierte que habrá un gran engaño sobre este punto, sino que él identifica el poder apóstata que Satanás usará para ahogar por este engaño y además él nos dice cómo lo haría. El poder que él usaría era el gran poder del anticristo de la profecía y éste engañaría al pueblo en hacerle creer que ellos no necesitarían, o no podrían vencer al pecado, haciéndoles rechazar y negar la naturaleza humana caída de Cristo. Aquí está la advertencia profética de Juan como sigue "En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no procede de Dios; y éste es el espíritu del anticristo ... Hijitos, vosotros procedéis de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo" 1 Juan 4: 2 - 4.

Todo espíritu que confiesa que Jesús vino en la carne es de Dios, y **todo** espíritu que niega que Jesús vino en la carne no es de Dios. Esa es una característica absoluta y bien clara para identificar los espíritus. Los seres humanos podrán estar confusos pero los espíritus no lo están. Cada profeta puede ser juzgado por esta prueba. Existen muchos falsos profetas que admiten que Jesús vino con piel

humana y huesos, y que se cansaba y tuvo que comer alimentos como los demás seres humanos, pero ni el diablo ni sus ángeles reconocerán jamás que Jesús vino en una naturaleza caída y venció al pecado. Esto sería admitir una derrota y un reconocimiento de que podemos ser salvos. Él sigue reclamando que nosotros somos sus súbditos y esclavos.

Recordemos que la palabra "carne" es un término del Nuevo Testamento que significa "la naturaleza caída del hombre" Ésta es la manera como todos los escritores del Nuevo Testamento usaron este término, y esa es la manera como Juan lo usó en 1 Juan 2:16: "Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne (la naturaleza caída del hombre), la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida no proviene del Padre, sino del mundo."

Pedro dijo así: "Por tanto, puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne (la naturaleza caída del hombre), vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quién ha padecido en la carne (crucificó los deseos de la naturaleza caída), ha roto con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios." 1 Pedro 4: 1 - 2. Pedro nos dice que no debíamos vivir en la carne -obviamente que él no se está refiriendo literalmente a nuestra piel y nuestros huesos. Este pasaje se está refiriendo a la misma verdad cuando Pablo dijo: "Porque yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien pero veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros" Romanos 7:18, 23. Es únicamente mediante hacer "morir las obras de la carne" Romanos 8:13. La "carne" de Pablo era su débil naturaleza egoísta que por sí misma no tenía poder para vencer los deseos acuciantes del pecado. Ésta fue la "carne" misma con la que Jesús nació. Ésta fue la misma carne que él tenía que crucificar día tras día, y hora tras hora. Su naturaleza se acostumbró a crucificar la carne; de esta manera él desarrolló un carácter perfecto. Sólo en esa forma y no otra él pudo ser nuestro Salvador.

Debemos crucificar nuestra naturaleza caída y vivir una vida nueva bajo la dirección del Espíritu Santo tal como lo hizo Jesús. Esta nueva vida está simbolizada mediante el bautismo en Romanos 6.

De acuerdo con 1 Juan 4, el gran poder del "anticristo", juntamente con el diablo y todos sus espíritus, negarán las claras enseñanzas bíblicas de que Cristo vino en nuestra carne, es decir, en la naturaleza caída del hombre. Este poder mencionado apareció con lo que se denomina con el término "la inmaculada concepción" que enseña que Jesús nació de una mujer que no había caído. Esta doctrina constituyó el alfa de la apostasía en la iglesia del Nuevo Testamento, la cual condujo a la formación del poder de la bestia del Apocalipsis. Por lo menos, el poder de la bestia es suficientemente lógico para saber que si Jesús nació con una naturaleza no caída, tuvo que haber nacido de una mujer con una naturaleza igual. Afirmando así que María tampoco poseía una naturaleza pecaminosa. Por supuesto, para que esto sea completamente lógico, María necesitaría haber nacido de una línea de padres no caídos remontándose así hasta llegar a Adán. Pero Pablo afirma que Jesús no vino en auxilio de los ángeles (seres que no habían caído), sino que vino en auxilio de la simiente (caída) de Abrahán" Hebreos 2:16.

Por lo tanto, una de las características para identificar el poder del anticristo es que éste rechaza la naturaleza humana caída de Jesús. Por otro lado, una de las pruebas para probar un verdadero profeta o profetisa es si ellos enseñan que Jesús tenía una naturaleza semejante a la nuestra. ¿Pasa Elena de White esta prueba? Ciertamente que sí. Muchos teólogos adventistas que han abrazado este punto de vista del cual Juan nos advierte [el rechazar que Cristo al encarnarse tomó nuestra naturaleza humana pecaminosa] finalmente han echado afuera al espíritu de profecía. No podemos continuar creyendo en el espíritu de profecía si ciertamente comprendemos lo que dice, y seguimos sosteniendo una teología "antes de la caída" la cual todavía nos hace esclavos del diablo y del pecado. Elena de White es muy clara al respecto.

"Satanás representa a la ley de Dios como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos." Jesús vino para darnos "un ejemplo de obediencia. Para esto él tomó sobre sí nuestra naturaleza y pasó por nuestras vicisitudes. 'Por lo cual convenía que en todo fuese semejante a sus hermanos.' Hebreos 2:17. Si tuviésemos que soportar algo que Jesús no soportó, en éste detalle Satanás representaría el poder de Dios como insuficiente para nosotros ... Soportó toda prueba a la cual estamos sujetos; y no ejerció en favor suyo poder alguno que no nos sea ofrecido generosamente. Como hombre, hizo frente a la tentación, y venció en la fuerza que Dios le daba . . Su vida testifica que para nosotros también es posible obedecer la ley de Dios. Por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad, por su divinidad se asía del trono de Dios." El Deseado de Todas las Gentes, 15 - 16.

Jesús unió la humanidad con la divinidad, y demostró que los deseos apremiantes de la naturaleza caída pueden enfrentarse con la fuerza de la naturaleza divina. Él no permitió que su carácter, que como el nuestro: determinado en pensamientos y sentimientos, desarrollara alguna tendencia hacia el pecado. Él tenía una naturaleza caída, pero una, que mediante el mucho sufrimiento, permaneció crucificada. Un cohete espacial, que en sí y de por sí, tiene tendencias a ceder a la gravedad, pierde estas tendencias cuando se prenden los motores. Entonces su tendencia es de ir hacia arriba. Así mismo fue con Jesús, y de la misma manera debe ser con nosotros si estamos conectados momento tras momento con Cristo tan estrechamente como lo está el racimo con la rama. Esto no quiere decir que

dejaremos de tener luchas. Tendremos luchas bien serias, pero a causa de que Jesús está en nuestros corazones desearemos vencer estas tentaciones, y lograr esta victoria mediante su poder.

"Cristo es la escalera que Jacob vio. Si esa escalera no hubiese llegado a la tierra y le hubiese faltado un solo peldaño, habríamos estado perdidos. Pero Cristo nos alcanza donde estamos. Tomó nuestra naturaleza y venció, a fin de que nosotros, tomando su naturaleza, pudiésemos vencer. Hecho en semejanza de carne de pecado' (Romanos 8:3), vivió una vida sin pecado." Ibid., 278

"[Cristo] tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado." Elena G. White, Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 4, 1169.

"En Cristo se unieron lo divino y lo humano: el Creador y la criatura. La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la naturaleza de Adán, el transgresor, se encontraron en Jesús: el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Elena G. White, Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 7, 938. Jesús no descendió para probar que Adán, si él hubiera tenido alguna ayuda divina especial, podría haberse mantenido sin pecar. Más bien, vino para mostrar que nosotros, cuando tenemos ayuda especial y divina, podemos vencer el pecado.

Algunas versiones traducen el mismo término homóioia como igual. Ejemplos: Sino que se despojó tomando condición de esclavo y haciéndose igual a los demás. Nuevo Testamento traducción católica por Felipe de Fuenterrabía, Capuchino. Editorial Verbo Divino.

"Se convirtió en una persona igual que cualquier siervo que ha sido comprado. Se hizo hombre, naciendo como nacemos todos los hombres.' Versión El Testamento 'Nueva Vida'. Editorial Mundo Hispano.

Autor: Marshall Grosboll, Hope International
www.luviatardia.ar.gs